

---

PASCAL, BLAISE

*Provincianes* (traducción y edición de Pere Lluís Font), Barcelona, Adesiara, 2023, 451 pp.

En esta misma revista [Iss, n.2 (2022): 436-439], dábamos cuenta de la publicación de la espléndida traducción y edición de los *Pensamientos* de Pascal a la lengua catalana, debida a Pere Lluís Font (1934), profesor emérito de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Siendo ya nonagenario, ha dado a las prensas una no menos maravillosa traducción y edición de las *Lettres provinciales*, una de las cumbres de la literatura francesa.

Las *Lettres provinciales* (en catalán, *Provincianes*, como bien explica el traductor) son una serie de dieciocho cartas abiertas, anónimas y clandestinas, escritas entre los años 1656 y 1657 por Pascal, bajo el

seudónimo de Louis de Montalte. La primera carta está fechada el 23 de enero de 1656 y la decimoctava el 24 de marzo de 1657.

Elaboradas en el marco de la controversia teológica entre los jansenistas y los jesuitas, estas cartas fueron esencialmente una defensa que Pascal hizo del jansenista Antoine Arnauld, de Port-Royal, condenado por la Facultad de Teología de la Sorbona en 1656. El contenido de estas es un ataque irónico que Pascal dirigió contra la casuística, usada fundamentalmente por los jesuitas, a los que Pascal acusó de laxitud moral, primero de forma larvada y, en las últimas cartas, de forma mucho más abierta. Felipe Martínez Marzoa, en su *Historia de la Filosofía*, Vol. 2, Madrid, Istmo, 1994, p. 65, escribió: “Sus Provinciales, serie de panfletos en relación con la disputa del jansenismo y el papel de los jesuitas en ella, son a la vez una obra maestra del escribir bien y una espléndida denuncia del juego sucio”.

En efecto, esta frase resume en buena manera el certero estudio introductorio de Pere Lluís, quien pone de relieve la audacia de Pascal, su pluma divertida e ingeniosa, que convirtió estas cartas en una pieza retórica que causó una admiración unánime (p. 27), contra los “trapicheos” (“tripijocs”) de la moral jesuítica. Más allá de su influencia intelectual, las cartas gozaron de gran popularidad por su calidad como escrito literario, que fue un precedente de Voltaire o Rousseau.

Pascal, a fin de proteger el anonimato, presentó las cartas como informes que un ciudadano parisino mandaba a un amigo que vivía en las provincias, en las cuales le informaba de las cuestiones morales y teológicas, que a la sazón se discutían en los círculos intelectuales y religiosos en la capital francesa.

En realidad, se trataba de un duro ataque a la moral casuista de los jesuitas, que formalmente eran probabilistas, aunque, en el fondo, en muchos casos, caían en el laxismo. Los religiosos de la Compañía, con la voluntad de gozar de aceptación y de influencia en todos los estamentos de la sociedad (desde los mercaderes hasta los escolares, pasando por funcionarios o militares), habían elaborado una teología moral casuística, adaptada a las circunstancias, a fin de que sus afectos se sintieran moralmente aliviados de sus dudas de conciencia. De ese modo, los jesuitas tenían, entre sus autores, una algarabía de voces que trataban los temas desde diversos

ángulos, con soluciones a menudo tan ingeniosas como ridículas (como las de poder escuchar misa rápidamente con cuatro ministros que la celebraran simultáneamente, y que cada uno oficiara una parte diferente).

La fuente principal de la casuística jesuítica utilizada por Pascal en sus cartas fue *Summula casuum conscientiae*, de Antonio Escobar y Mendoza (1627), si bien mostró conocer a todos los teólogos de la Compañía, como Layman, Vázquez, Suárez, Molina, así como a otros como Antonino Diana o Caramuel, defensores de muchas opiniones laxistas.

Muchas son las conclusiones que pueden extraerse de esta obra: para la filosofía, tal vez la más interesante sea el predominio de la teología moral sobre toda la filosofía práctica, de modo que no existía una ética independiente de la tutela teológica. Igualmente puede decirse que la política de los jesuitas provocó un posibilismo moral, en el que casi todas las opiniones podían ser aceptadas a conveniencia. Pascal puso el dedo en la llaga ante las flagrantes contradicciones de los moralistas de la Compañía, que el editor sabe poner de relieve con elegancia y maestría.

Pere Lluís Font ha decidido traducir la edición de los diversos fascículos originales, con algunas de las variantes más significativas a pie de página. Ello hace que las notas explicativas estén al final, lo que resulta algo más engorroso, si bien son, en muchos casos, lugares paralelos, expuestos de forma sobria y certera, de modo que no distraen al lector. Sabe aprovechar algunos giros del francés para construir un catalán galizante, que se asemeja, en muchas ocasiones, a la sintaxis original.

El libro contiene asimismo una cronología, un índice analítico (con los principales fragmentos) y un índice onomástico de cada carta, que permite poseer la relación de las diversas autoridades en su orden de aparición. Sin ser un libro pensado únicamente para los especialistas, Pere Lluís Font consigue un meritissimus por su trabajo lúcido, escueto y elegante, y otro tanto merece la editorial Adesiara, por saber encontrar a los pocos hombres sabios “que en este mundo han sido” y animarlos a publicar los diamantes que han tallado con pulcritud durante muchos años.

Si la vida de Pascal fue demasiado breve, su estudioso Pere Lluís Font ha gozado de una lúcida ancianidad, que, si bien no compensa la pérdida prematura del gran pensador francés, atenúa el vacío con su cordial empatía, de las que estas *Provincianes* son prenda y testimonio.

Rafael Ramis Barceló

Universitat de les Illes Balears - IEHM

r.ramis@uib.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.2.016>